

III Festival Musical de la Porta Ferrada

Concierto por la Banda
Municipal de Barcelona

Noche del 6 de Agosto de 1960 Bello recinto de la Porta Ferrada. En la agradable esquina del antiguo convento benedictino las luces dan realce a la elegancia de sus arcos y torres de piedras milenarias.

El concierto va a empezar. El público es numeroso. En lo alto del cielo la luna atisba su cabeza curiosa, para presentarnos también ella el concierto, desde lejos.

Y suenan, agradables, las notas graciosas de la Danza de las Horas de la Gioconda de Ponchielli, que abre el programa de la noche. Continúa esta parte con Dos Danzas noruegas de Grieg; mejor lograda la segunda que la primera estas Danzas se nos presentan con toda la inspiración de este músico nórdico a través de su armonización ya algo atrevida. La tercera obra del concierto fué el conocido prelude de los maestros Cantores de Ricardo Wagner.

En la segunda y tercera parte se dió paso y preferencia a compositores españoles: Morera, Garreta, Toldrà, Falla.

De Morera nos ofrecieron Tassarba, con su escena y danza del fuego; música de alto valor en la que quizás la complicidad de la armonía ahoga algo la libertad de la inspiración.

Pastoral de Garreta. De lo profundo del alma debió salirle a nuestro músico este poema sinfónico. Lleno de matices y detalles, y de profunda y delicada armonía, todo el poema, nos ofreció toda su belleza descriptiva, y parecen siempre nuevos, y fragantes aún, cada uno, de sus temas y la claridad de su melodía.

La última obra de esta segunda parte fué la siempre bella sardana Sol Ixent, de Toldrà. El gran vigor y la calidad de la música de este magnífico compositor de nuestro tiempo, se demostró una vez más en la excelente ampliación instrumental de esta sardana, escrita para cobla.

La música profundamente española de «El Amor Brujo», de Falla, ocupó íntegramente la tercera parte del concierto. En esta obra se puede apreciar la manera personal del compositor para tratar la armonía y el ritmo. Sus diferentes escenas y danzas son una sucesión y mezcla de luminosidad y misterio, de tristeza y de orgía, de sonoridad y ritmo, terminando con el festivo y sorprendente Final de las campanas al amanecer.

De las obras que formaban el programa la Banda Municipal de Barcelona, atenta siempre a las sabias indicaciones de su director y maestro Juan Pich Santasusana, nos ofreció una inter-

V FESTIVAL DE MUSICA DE S'AGARO

ANTONIO - BALLET ESPAÑOL

Renuncio a escribir una crónica más sobre las dos selectas veladas de S'Agaró, y a repetir innecesarios detalles de este acontecimiento artístico-social, reseñado con creces y siempre en elogiosos términos, en toda la prensa.

Renuncio también, porque parecería tópicos sin serlo, el escribir una vez más que estos Festivales de Música de S'Agaró constituyeron este año, igual que en años anteriores, las fiestas de más relieve de la Costa Brava, las de más rango, las más hermosas. Fiestas elegantes cien por cien, con su poquitín de empaque, de mozartiano lujo, realizadas por el singular escenario de Senya Blanca y el próximo encanto del mar. Fiestas que aunque públicas, dan la sensación de recepciones íntimas, ya que la presencia de don José Encesa anfitrión por excelencia, señor de sus jardines, alma de los festivales, induce a recordar que, no ya simplemente nos abre las puertas de su casa, sino de ese mundo mágico llamado S'Agaró.

Y a S'Agaró acudió Antonio con su renombre y fama de bailarín, creador del Ballet Español.

Si a Antonio no le hubiese gustado la danza, si Antonio no hubiese sido un gran bailarín, seguramente no habría tenido la idea de formar un ba-

pretación digna de admiración y elogio.

Interpretación en la que debemos destacar, de manera especial y además de la gran unidad de todo el cuerpo instrumental y de la ductilidad que demuestra el conjunto en todas las sonoridades y matices, la perfecta dicción, seguridad y claridad de cada uno de los instrumentos solistas que, en un momento dado, en el instante oportuno, aunque fuera en una corta frase, demostraron su extraordinaria calidad individual y de un conjunto de verdaderos maestros.

En el prelude de Ricardo Wagner fué donde se presentó, en todos sus aspectos, la Banda Municipal de Barcelona dando a la obra toda la grandeza de la música wagneriana con la amplitud y contrastes de sonidos que la caracterizan.

Logró también momentos sublimes y de fuerza expresiva en la Pastoral de Garreta y en la obra de Toldrà. El Amor Brujo de Falla nos fué ofrecido con una agradable sonoridad algo distinta de la que estamos acostumbrados y una interpretación algo original de la conocida Danza del Fuego.

El público, complacido de todo el concierto, aplaudió insistentemente logrando dos piezas fuera de programa, la Sardana Juny de Garreta y la Jota de La Dolores de Bretón, que fueron entusiásticamente recibidos especialmente la primera,

llet, no habría conseguido crear ese Ballet Español, que, con tanto merecimiento, ha cosechado ya el aplauso de cuatro Continentes. No obstante, y siendo apenas posible, quisiera hablar de Antonio-creador, olvidado de Antonio-bailarín.

La creación del Ballet Español supone para mí un importantísimo logro, un magnífico regalo que ha hecho Antonio a España. No ha sido simplemente un ir recogiendo música y pasos en las diversas regiones ibéricas, rastreando el folklore. No, Antonio ha hecho mucho más, con ser aquello importante. Ha sublimizado lo popular, y ha creado argumentos y nuevos pasos de danza, para la más representativa y selecta música española. Argumentos propios, danzas suyas, versiones originales; tan originales y específicas, que incluso algún crítico musical ha protestado de una excesiva libertad en la versión coreográfica; como en el ballet Corpus Christi en Sevilla de la Suite Iberia de Albéniz. No obstante, fué este, para mi gusto, el más precioso ballet de la II jornada de los V Festivales de Música de S'Agaró. La intensa y sublime espiritualidad del Corpus se impone con acertados pasos de danza a la alegría superficial, sensual y alocada de aquellos que sólo vea en las fiestas una licencia, motivo y causa de placer. El vestuario, los colores, la transición de una a otra danza no pudieron ser más acertados, ni menos creo que el propio Albéniz se hubiese movido a escándalo.

En la noche del sábado, correspondiente a la I Velada de los Festivales, la nota más destacada la constituyeron las «Danzas Fantásticas» de Turina. prodigio también de versión e interpretación. La soledad, el ensueño, la pasión, la imposible fidelidad y la orgía eran los auténticos personajes que daban vida y alma al ballet.

En cambio, al lado de estos magníficos logros, los dos cuadros flamencos que cerraron el programa de las dos noches, me dieron a mí la impresión de un fracaso. Entiéndase, no un fracaso respecto a los bailarines y al cuadro de baile, sino un fracaso de creación, o si se quiere de depuración o sublimación. Cuadros que, a mi entender, exigen un tamizado de gran rigor, antes de ser incorporados a los programas del Ballet Español, en el cual Antonio ha conseguido realizaciones de alta calidad artística, incluso con los factores más primitivos de lo popular, pero sin latigazos de vulgaridad.

Con todo, el Ballet Español es ya mucho más que una promesa. Es un hecho, es un logro digno y artístico, merecedor de todo elogio.

Y es muy probable que dentro de muy poco tiempo se hayan perdido ya en el recuerdo los pequeños errores que, en nuestra opinión, hoy censuramos.

L. d'A.